

¿Y LAS CEREZAS DÓNDE ESTÁN? IMPACTOS DEL MODELO DE ACUMULACIÓN EN LA PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA Y CONVENCIONAL: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE DOS UNIDADES PRODUCTIVAS.

DOSSIER

NASLY TATIANA GARCÍA - nasly.1018@hotmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía, Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano

LUCAS ADRIÁN OSARDO - osardo.lucas@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani

ZAHIRA AMIRA SANTOS - amirasantos4@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani

FECHA DE RECEPCIÓN: 11-6-2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 28-10-2023

107

Resumen

El concepto de régimen alimentario permite explicar el papel estratégico que la producción, la circulación y el consumo de alimentos tiene en la reproducción de la economía capitalista. Su análisis ha contribuido a conocer el papel de los alimentos en la economía política global y evidenciar sus contradicciones históricas, clave para comprender las crisis de los regímenes alimentarios particulares, sobre todo, a la luz del conjunto de regulaciones y de instituciones que se articulan en su conformación.

El presente artículo aborda el papel que la producción de alimentos asume en los procesos de acumulación de capital al interior de la cadena de la cereza, a partir de la comparación de dos casos en la República Argentina, uno en la Provincia de Chubut y el otro en la Provincia de Buenos Aires.

En ambas regiones la producción inició en el año de 1996 bajo políticas de desarrollo y fortalecimiento de las economías regionales. Este artículo interpreta las transformaciones en la organización, la comercialización y el consumo de alimentos en el denominado tercer régimen agroalimentario. La comparación se realiza entre dos unidades productivas organizadas bajo modelos diferentes: una vinculada con la agroecología y la otra asociada al modelo agro exportador.

Palabras clave: régimen agroalimentario, soberanía alimentaria, producción de cereza

AND WHERE ARE THE CHERRIES? IMPACTS OF THE ACCUMULATION MODEL IN THE AGROECOLOGICAL AND CONVENTIONAL MODEL: A COMPARATIVE ANALYSIS OF TWO PRODUCTIONS UNITS

Abstract

The concept of a food regime helps elucidate the strategic role that food production, circulation and consumption play in perpetuating the capitalist economy. Through its analysis, we gain a deeper understanding of the role of food in the global political economy and uncover its historical contradictions, which are crucial for comprehending the crises specific to various food regimes. These insights are particularly valuable in light of the complex array of regulations and institutions that shape their formation.

This article explores the role that food production assumes in the capital accumulation processes within the cherry industry, drawing a comparison between two cases in Argentina: one in the Province of Chubut and the other in the Province of Buenos Aires.

Both regions saw the emergence of cherry production in 1996, driven by policies aimed at fostering and strengthening regional economies. Within the framework of the so-called third agri-food regime, this article examines the transformations in food organization, commercialization, and consumption. The comparison is made between areas operating under different models: one aligned with agroecology and the other predominantly associated with the agro-export model.

Key words: agri-food regime, food sovereignty, cherry production.

108

Introducción

El lugar que asumió la alimentación en el mercado de capitales a nivel global ha profundizado, en las últimas décadas, la inseguridad alimentaria y el riesgo ambiental. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) destaca que más de veinte millones de campesinos fueron desplazados de sus tierras y labores por las nuevas tecnologías y la implementación de políticas neoliberales, sobre todo desde los años 90 (Otero, 2013). De hecho, según datos de esta organización, una de cada tres personas en el mundo estuvo afectada por inseguridad alimentaria moderada o grave durante el año 2021.

En este escenario global, el desarrollo del sector agropecuario argentino ha privilegiado la producción de *commodities* (Boy, 2005) y fundado, sobre la lógica del agronegocio, el paradigma regulador del conjunto de relaciones

socioproductivas (Giarraca y Teubal, 2005; Gras y Hernández, 2013). Sus impactos han promovido profusos estudios sobre los cambios en las relaciones sociales agrarias, así como interrogantes sobre la seguridad¹ y la soberanía alimentarias² de la población.

Los modelos de producción de alimentos – y energía - reorganizaron los territorios agrícolas a través del liderazgo de grandes empresas, extra agrarias, en segmentos claves de la cadena (Teubal, et al., 2005). Ello ha reconfigurado al conjunto de actores sociales presentes en el espacio rural-agrario, las formas típicas en la organización del trabajo agrícola y el vínculo campo-ciudad. El tenor de estas transformaciones motivó nuevas producciones desde las ciencias sociales que buscaron problematizar el lugar de la actividad primaria en el capitalismo actual, reeditando concepciones clásicas (Harvey, 2005), ampliando los enfoques territoriales (Santos, 1996; Haesbaert, 2010) y tendiendo puentes disciplinares que permitieran contener, a través de esquemas interpretativos más amplios, la dimensión ambiental (Alimonda, 2002).

Para el caso argentino, distintos trabajos han señalado las diferencias regionales al analizar los cambios ocurridos en los mercados de trabajo locales y las relaciones sociales construidas en torno a ellos. La distinción entre la “región pampeana” del resto del escenario productivo agrario del país y los cambios en las fronteras productivas ocurridos a partir del proceso de agriculturización (Giarraca y Teubal, 2005) constituyen aspectos centrales para analizar el impacto diferencial del régimen agroalimentario a escala territorial (Aparicio y Benencia, 2014; 2016; Balsa, et al., 2008).

¹ Según la FAO “La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana” (FAO, 2011, p.1).

² La soberanía alimentaria se concibe cómo “el DERECHO de los pueblos, de sus Países o Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros” (Vía Campesina, 2003).

Estas transformaciones promueven, a la vez, la pérdida de la capacidad de decisión de los productores agrarios sobre las formas de conducir sus unidades productivas y de negociación con los demás actores de la cadena, adaptándolas “a geometrías transectoriales, de acuerdo a las necesidades de valorización de sus capitales” (Gras y Hernandez, 2013, p. 23) y no a la satisfacción de las necesidades alimentarias de las sociedades ni a la protección de los ecosistemas.

En este escenario, el concepto de régimen agroalimentario se ha constituido en un aporte valioso al explicar el papel estratégico que la producción, circulación y consumo de alimentos tiene en la reproducción de la economía capitalista mundial. Este permite articular las relaciones sociopolíticas, socioeconómicas y también socioecológicas que se plantean en las diferentes escalas - local, nacional, macroregional y global - en las que interactúan los actores (Friedmann, 1993; McMichael, 2009; 2016) bajo el control de “los supermercados en la distribución final de alimentos, la gran industria alimentaria, el capital financiero concentrado y la industria semillera y de agroquímicos” (Giarraca y Teubal, 2005, pp. 40-41).

Este tipo de análisis ha contribuido a profundizar la indagación sobre el papel de los alimentos en la economía política global y evidenciar sus contradicciones históricas, claves para comprender las crisis, las transformaciones y los procesos de transición que han venido atravesando los regímenes alimentarios particulares, sobre todo, a la luz del conjunto de regulaciones y de instituciones que participan en su formación. Desde los años 70, el incremento de la dependencia del petróleo, el uso de las cosechas para producción de biocombustibles, la especulación financiera con materias primas alimentarias, la concentración del poder en las empresas de distribución minorista y la integración vertical de las empresas agroalimentarias, ha generado una profunda crisis alimentaria a nivel mundial (Rodríguez, 2010) que encuentra manifestaciones locales diversas.

Desde este punto de partida, el presente artículo aborda el papel que la agricultura industrial para la producción de alimentos asume en los procesos de acumulación de capital al interior de la cadena de la cereza destinada para consumo en fresco. Para ello compara dos casos en la República Argentina; el primero transitado en el

área denominada como el Valle Inferior del Río Chubut (Provincia de Chubut) y el segundo en el Partido de General Pueyrredón, particularmente en la localidad de Batán (Provincia de Buenos Aires).

Para ello se propone analizar la inserción de la producción de cerezas en Argentina en el régimen agroalimentario actual, a partir del conjunto de regulaciones, instituciones y actores que se articulan en la conformación de la cadena. Para este fin, los casos seleccionados han logrado mantenerse en la actividad desde sus inicios a mediados de los años 90, cuando comenzaron bajo el modelo de producción convencional. La principal diferencia entre ambas radica en que, mientras la zona productiva del VIRCH continúa vinculada con el modelo productivo del agronegocio y ha transitado procesos de expansión y consolidación hasta la fecha, la producción de cerezas en la localidad de Batán experimentó una retracción y transita, desde el año 2015, un proceso de transición hacia la agroecología.

Los emprendimientos analizados permiten interrogar el rol del Estado a partir de las políticas públicas para el desarrollo agrario llevadas a cabo en ambas regiones, en un contexto de liberalización de la economía y primacía de la valorización financiera. Por tanto, es válido preguntarse sobre los vínculos y relaciones que los actores productivos han construido con quienes participan en cada segmento de la cadena y las estrategias llevadas a cabo para sostener una actividad productiva que se encuentra, a la vez, subordinada al ritmo impuesto por las producciones que lideran la dinámica del agronegocio.

En ese sentido, este artículo busca conocer las estrategias que los titulares de las unidades productivas analizadas desarrollan al interior del régimen agroalimentario actual. Cada una de ellas, aunque dedicadas a la misma actividad, han implementado modalidades productivas distintas, una ligada a la agricultura convencional y la otra a la agroecología.

La base empírica del trabajo se construye sobre una estrategia cualitativa a partir de los datos construidos mediante entrevistas en profundidad realizadas a los titulares de dos unidades productivas dedicadas a la producción de cerezas. Ambas

fueron llevadas a cabo entre diciembre de 2022 y abril de 2023, en la localidad de Gaiman (Chubut) y de Batán, en el partido de General Pueyrredón (Provincia de Buenos Aires). A su vez, a los fines de construir una caracterización reciente de la situación que presenta la producción de cerezas y su evolución en los últimos años, se recurrió a documentos elaborados por organismos públicos nacionales y provinciales y a fuentes bibliográficas.

Aportes para analizar el régimen agroalimentario actual y sus antecedentes.

Rodríguez (2010) plantea que los regímenes alimentarios pueden entenderse como períodos históricos de relativa estabilidad en las relaciones internacionales de poder y propiedad que configuran el ordenamiento de la economía agroalimentaria a nivel mundial. Estas relaciones se manifiestan en los tipos de intervención estatal, la movilidad migratoria de las poblaciones y sus movimientos sociales, junto a las apuestas de las corporaciones transnacionales. En este sentido, el concepto permite vincular el proceso histórico de conformación de la dieta alimenticia de una sociedad o sector social con la geopolítica mundial. A partir de allí, concebimos los regímenes agroalimentarios como una herramienta de interpretación histórica (Zorzoli, 2022) que permite comprender los cambios en las relaciones de poder a nivel mundial. Los Estados nacionales, las empresas, los agricultores, trabajadores, campesinos y los consumidores, construyen circuitos que interactúan de manera diversa con la expansión y mantenimiento de los campos de dominación ideológica y del mercado global de alimentos.

Desde un análisis histórico, existen acuerdos sobre la identificación de tres regímenes alimentarios. El primero de ellos (1870 - 1930) caracterizado por la configuración del primer mercado mundial realmente integrado, inmerso en la mercantilización del trabajo, del dinero y de los alimentos, con efectos significativos en la formación de las clases sociales.

El segundo régimen (1950 - 1980) definido por el papel hegemónico que adquirió Estados Unidos en el contexto de posguerra, la descolonización y la formación de una nueva división internacional del trabajo en la agricultura, centrada en las

mercancías. Esto significó la expansión de las relaciones de mercado que abrió la puerta a un régimen privado de comercio global y a una nueva forma de acumulación del capital por los excedentes productivos. Cabe destacar que la transferencia de excedentes como “ayuda alimentaria” y las exportaciones subsidiadas (Zorzoli, 2022), naturalizaron la existencia de relaciones de poder implícitas en lo que sería la formación de un nuevo orden mundial y hegemónico direccionado por Estados Unidos (Friedmann, 1993).

El autor ubica a este régimen como el industrial-mercantil al enfatizar sus fundamentos en la agro industrialización y sus orígenes proteccionistas del estado. Ello ilustra el lugar que tuvo el fomento de Estados Unidos a la agroindustria internacional con créditos a la exportación y fondos de contrapartida para la universalización de los modelos alimentarios y agrícolas, posicionándolo como actor dominante en el mercado internacional.

En resumen, mientras que el primer régimen agroalimentario se constituyó en el ciclo sistémico de acumulación bajo la hegemonía británica, fundada en los ideales del libre cambio, el funcionamiento real del patrón oro, el Estado liberal, el imperialismo y el colonialismo en África y Asia, el segundo lo hizo bajo el proceso de acumulación de la hegemonía estadounidense a través de relaciones de producción e intercambio signadas por el proteccionismo agrario y la intervención del Estado en la agricultura y el comercio de alimentos (Zorzoli, 2022).

El pasaje de una era de sobreproducción y precios bajos a otra de sobreproducción y volatilidad en los precios llevó a establecer el inicio de un nuevo régimen agroalimentario. Según McMichael (2009) este nuevo régimen está organizado en torno a una división políticamente construida del trabajo agrícola, que contiene atavismos del régimen anterior. En este periodo, la privatización de la investigación agrícola fue un marcador clave del proyecto de globalización, que enmarcado en un proceso políticamente instituido de liberalización económica, privilegia los intereses de las transnacionales y reconfigura el rol de los Estados nacionales como reguladores del mercado, en un mundo que está cada vez más globalizado e interconectado.

Este tercer régimen agroalimentario se inscribe en la era de la globalización y se caracteriza por la centralidad de la financiarización, la existencia de programas de ajuste estructural, liberalización económica, las privatizaciones y demás aspectos que marcaron las reformas de los Estados en la última década del siglo XX. Este conjunto de medidas planteó el escenario en que las agriculturas del sur global fueron transformadas al compás de la profundización de la división global del trabajo agropecuario (Zorzoli, 2022).

Este es también el tiempo de la agricultura industrial y de la integración vertical donde las corporaciones que asumen el control de las semillas, de los agroinsumos y las innovaciones en tecnologías, han sido uno de los pilares fundamentales de la instalación de nuevas lógicas de acumulación con base en los agronegocios desde la década de 1990 (Giarraca y Teubal, 2005; Gras y Hernández, 2013; 2016; Zorzoli, 2022), volviéndose las empresas transnacionales mediadoras entre los espacios de producción de alimentos y los consumidores urbanos (Lambí, 1993).

A su vez, el carácter corporativo del régimen agroalimentario contemporáneo se expresa en procesos de concentración y centralización de los capitales que controlan los sectores upstream y downstream de la agricultura y que, según McMichael (2005), es confrontado desde abajo por movimientos sociales agrarios transnacionales como Vía Campesina, a lo que se suman las demandas de carácter ecológico y/o los cambios en las formas de consumo (Friedmann, 2005). Su paradoja es que, al mismo tiempo que representa la integración global de las naciones como condición para la seguridad alimentaria, empobrece a las poblaciones, incluida su propia fuerza laboral.

Los aportes de Otero (2013) permiten pensar el rol que la producción de alimentos asume en los procesos de acumulación de capital al interior de la cadena de la cereza en Argentina. Este autor postula que este nuevo régimen, al que denomina como neoliberal, está caracterizado por una dinámica productivista, fundada en la expansión de los agronegocios como vía predominante para alcanzar el desarrollo rural, superpuesto con las contradictorias relaciones que existen entre el Estado, la

sociedad y el mercado, que definen los procesos de seguridad y soberanía alimentaria.

En esa línea, la lógica de la agricultura moderna contrasta con las dinámicas de los productores menos capitalizados, quienes orientan su producción hacia el autoconsumo o la producción de mercancías para los mercados locales, regionales y nacionales, suficientes para la reproducción simple de sus unidades domésticas (Otero, 2013).

La consecuencia de la integración del mercado global es la exportación de privaciones, ya que los mercados “libres” excluyen a gran cantidad de población y profundizan las brechas de desigualdad entre los países del norte y los del sur. Un ejemplo de este fenómeno se expresa en el desplazamiento territorial que las fuentes alternativas para la producción de energía ejercen sobre la producción de alimentos, lo que brinda evidencias sobre el lugar que cada destino ocupa en la acumulación de capital global. En Argentina, la mayor parte de los agrocombustibles se producen a base de soja transgénica, su modelo de desarrollo “forma parte del modelo del agronegocio, más próximo a la minería que a la agricultura tradicional” (Svampa y Bertinat, 2022, p. 235).

Profundizando sobre las dinámicas presentes en el tercer régimen, Rodríguez (2010) plantea la existencia de tres campos que conforman el mapa de actores del sistema alimentario en la actualidad. El primer lugar se refiere a *los grupos empresariales* que se insertan en los espacios urbanos y rurales a través de la inversión financiera nacional y extranjera. Estas grandes empresas tienen una gran influencia en organismos multilaterales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), donde se definen los acuerdos mundiales para que las empresas transnacionales sean tratadas como domésticas. Dentro de este grupo se ubica el modelo de producción agroindustrial desarrollado en el VIRCH, que orienta la producción de cerezas hacia el mercado externo.

En segundo lugar, *los movimientos sociales*, preocupados e interesados por la sustentabilidad ecológica y la equidad, con demandas históricas de resistencia y sobrevivencia, reivindicadas hoy como un conjunto de búsquedas de “otra

economía” y que alientan la construcción de alternativas fundadas en la soberanía alimentaria y el cuidado del ambiente. Estos aspectos están presentes en los discursos del productor de Batán, quien, desde una lógica de producción alternativa y fundada en los principios de la agroecología, busca contribuir al fortalecimiento de mercados locales, articulando prácticas de protección ambiental.

En tercer lugar, los organismos multilaterales, junto a grupos o bloques de países, compuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) que, en un contexto político y económico institucional, favorecen la hegemonía norteamericana.

Cabe destacar que el régimen alimentario, define un conjunto de reglas que institucionalizan el poder corporativo en el sistema alimentario mundial. Si bien la OMC (creada en 1995) es la institución clave, existen acuerdos comerciales asociados como el Tratado de Libre Comercio (TLC) y el Tratado de América del Norte (TLCAN) que replican la asimetría al preservar los subsidios agrícolas del Norte detrás de una fachada de liberalización económica, dirigida a los estados en el Sur global. En ese sentido, los territorios del Sur sufren un proceso de gran transformación, reflejada en la especialización productiva, basada en la agro exportación y el agronegocio, tal como sucede en Argentina. Es durante este periodo que se diseñan y crean diversos acuerdos y regulaciones para el comercio de *commodities* agropecuarias, los derechos de propiedad intelectual y las regulaciones fitosanitarias (Zorzoli, 2022). Al respecto cobra relevancia, por ejemplo, la innovación tecnológica dirigida por las corporaciones que empujan a los campesinos hacia un modelo más eficiente que los transformará en empresarios de la agricultura (Rodríguez, 2010). En este sentido, los estados nacionales continúan siendo un actor clave en el fomento de políticas para el desarrollo Otero (2013).

Tensiones y conflictos en torno a la noción de Soberanía Alimentaria en el régimen alimentario neoliberal

El poder concentrado en las grandes agroempresas ha tenido como resultado que los agricultores tengan cada vez menos control sobre lo que producen, la manera en que lo hacen, los canales de comercialización y el precio de sus productos. Estas cuestiones además tienen un impacto directo en la alimentación de la población (Otero, 2013). A nivel global, el tercer régimen agroalimentario ha generado grandes transformaciones en términos socio-ambientales, marcados por la intensificación del productivismo, el consumo masificado, la deslocalización de las producciones, la desconexión entre productor y consumidor, la intensificación del monocultivo con destino a mercados globales, una profunda crisis ambiental caracterizada por la degradación de los recursos naturales, un creciente proceso de contaminación con impactos negativos en el cambio climático, procesos de disminución y pérdida de la biodiversidad de los ecosistemas productivos, entre otros aspectos que determinan un proceso de industrialización de la naturaleza (Silva et al., 2021).

117

En los países productores de agroalimentos, este modelo implica problemas de seguridad y soberanía alimentaria en las poblaciones urbanas y rurales, acompañado de procesos de concentración productiva con desaparición, y en algunos casos, transformación de pequeños y medianos productores (Silva et al., 2021).

En esa línea los autores señalan que la incorporación de este nuevo paradigma en Argentina destaca un reconocimiento de las principales características de los diversos modelos de producción existentes en el agro, los actores o responsables de los mismos y las consecuencias económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales de su aplicación. Este conjunto de cuestiones marca la necesidad de reconocer a los pequeños productores y a los pueblos originarios como actores claves de la producción y el abastecimiento de alimentos, del desarrollo rural y, por lo tanto, de modelos de desarrollo alternativos. Al tiempo que se prioriza el derecho de los consumidores a participar en las decisiones acerca de ¿qué se produce? ¿cómo se produce? ¿quiénes producen nuestros alimentos? y bajo qué

condiciones. Elementos que muestran que la Soberanía Alimentaria no atiende únicamente la necesidad de resolver el hambre en el mundo, sino aporta una respuesta holística que cuestiona el modelo productivo actual.

En ese orden de ideas, la Soberanía Alimentaria posiciona a los pequeños agricultores como actores centrales en términos productivos y ambientales. Si se toma en cuenta la crisis alimentaria y climática, constituye una respuesta de los sectores desplazados del modelo imperante de acumulación de capital que permita transitar hacia una era postneoliberal (Otero, 2008). Su centralidad está en la manera de concebir el sistema agroalimentario para garantizar el derecho a la alimentación, “a definir sus propias políticas sustentables de producción, transformación, comercialización, distribución y consumo de alimentos” (Gorban, 2014, citado en Silva *et al.*, 2021, p.18).

El concepto de Soberanía Alimentaria fue acuñado por Vía Campesina, como propuesta alternativa frente a las demandas que esta organización ha realizado contra la aplicación de políticas agroalimentarias que han presionado los sectores rurales, campesinos e indígenas en diferentes territorios, por el carácter mercantilista que representa la producción alimentaria en la actualidad (Vía Campesina, 2003).

En ese sentido, la soberanía alimentaria constituye una alternativa para abordar los retos del actual régimen agroalimentario, al sostener la existencia de nuevos paradigmas productivos fundados en conocimientos como el que ofrece la permacultura, la agroecología y la biodinámica; así como bregar por la defensa por el acceso a la tierra, la recuperación de semillas nativas y el cuidado y protección ambiental. Elementos que favorecen la construcción del desarrollo local, promueven la producción de alimentos de calidad y garantizan un comercio justo para los productores y consumidores.

La producción de cerezas en Argentina

El complejo de cerezas en la Argentina es relativamente novedoso (Scarpati et al., 2011) y comprende la producción primaria, el empaque, la conservación e

industrialización de la fruta, dentro y fuera del país. Se enmarca dentro de las llamadas “economías regionales” y sus explotaciones se localizan con mayor fuerza en las provincias de Mendoza, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Chubut (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2021).

De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario (INDEC, 2018), hay alrededor de 540 actores productivos (establecimientos agropecuarios) en diferentes zonas del país. Mendoza se ha consolidado como la principal provincia productora, superando el tercio de la superficie cultivada a nivel nacional. La Patagonia Norte (Río Negro y Neuquén) da cuenta de otro tercio, mientras que el restante se distribuye entre las provincias de Chubut y Santa Cruz. Cabe indicar que existen superficies en otras zonas con menor cantidad en esta rama productiva, como la provincia de Buenos Aires (Mar del Plata y San Pedro), Córdoba y San Juan (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2021).

Si bien Mendoza continúa teniendo primacía en términos de cantidad de toneladas y en extensión de tierras, ello cambia si se toman en cuenta las toneladas exportadas. A partir de fuentes documentales locales se puede reconstruir que para la campaña 2020-2021 Argentina exportó 6.070 toneladas de cerezas, de las cuales 2.365 (39%) toneladas correspondían a la provincia de Río Negro que se consolidó como líder en las exportaciones del sector (ADN Río negro, 12 de mayo de 2021). Por su parte Chubut se ubicó en el 2º lugar en volumen exportado con 1.477 (24%) toneladas (Diario Jornada, 05 septiembre 2021), provincia que concentra su producción en dos regiones, el Valle Inferior del Río Chubut y Sarmiento.

Una cuestión interesante de mencionar es que la producción de cerezas, a diferencia de otros cultivos de fruta, requiere de una gran integración entre los distintos actores de la cadena productiva, lo que provoca una tendencia a la agrupación. En ese sentido, en esta producción imperan los productores integrados que cuentan con un empaque propio y cooperativas que permiten disminuir costos, realizar inversiones en tecnologías y acceder a financiamientos de manera asociada.

Adicionalmente, vale la pena acotar que la producción de cereza en la Argentina se encuentra en un proceso de reconfiguración, propiciado por el potencial de desarrollo del mercado chino, que ha llevado a que durante los últimos años haya un crecimiento exponencial hacia el mercado externo. Este crecimiento se ha dado principalmente en la región patagónica, gracias al reconocimiento del estatus fitosanitario, que reconoce esta área como libre de mosca de los frutos, lo cual permite exportar la fruta con menores requerimientos. En la actualidad la producción nacional se encuentra sobre las 11.000 toneladas aproximadamente de fruta fresca, representando así un crecimiento del 66% durante los últimos 10 años (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2021).

En relación al procesamiento de esta fruta, destacamos que una vez cosechadas las cerezas son llevadas rápidamente a las plantas de empaque, donde son clasificadas y seleccionadas para comercializarse al mercado externo mayoritariamente, de acuerdo a requisitos de calidad (color, sabor, tamaño y dureza).

La organización del sistema productivo en la actividad está fuertemente influida por la demanda del mercado internacional en contra estación y por las pautas de consumo de los países compradores. Para la región patagónica, las exportaciones representan el 88% de las ventas y actualmente se destinan a Canadá, China, Unión Europea, Estados Unidos, Japón, Qatar, Gran Bretaña, Dinamarca, Singapur y Kuwait, entre otros países.

La producción de cerezas en el VIRCH, por su parte, surge a partir de la inversión privada en el contexto de la denominada “Revolución Productiva” de la provincia de Chubut. Esta política estuvo orientada a la captación de capitales privados a través del incentivo financiero con miras de alcanzar la reconversión productiva de la región tras la expectativa de comercializar en el mercado internacional productos de origen agrario. Se trató de una política pública de escala provincial que llamó la atención de un sector social y económico hasta ese momento ajeno a la actividad agropecuaria (Osardo, 2020). Desde el inicio de las primeras chacras hasta la actualidad, empresarios y productores transitaron distintas etapas que estuvieron orientadas a resolver aspectos relativos al mejoramiento del manejo

agronómico de la producción, la búsqueda de mercados compradores y las mejoras para la adecuación tecnológica e innovación necesaria para sostener parámetros de calidad exigida por los mercados exigentes. La adopción de Buenas Prácticas Agrícolas, la certificación vinculada a la adopción de normas de trazabilidad impuestas por los mercados de destino y las necesidades crecientes de inversión para la incorporación tecnológica necesaria de acuerdo a las pautas del comercio internacional, han promovido la concentración de la actividad exportadora y la diversificación de sus protagonistas, de acuerdo a las posibilidades de sostener su orientación al mercado global (Osardo, 2020).

A lo largo de la experiencia construida por los responsables de las unidades productivas del VIRCH, se identifica el perfil exportador consolidado a partir de los avances en los establecimientos certificados con normas para el comercio internacional, reuniendo aquellos ubicados en las localidades de Trelew y Gaiman, el 43% (Tabla 1) de las empresas de cerezas certificadas a nivel nacional.

Las normas de control de calidad e inocuidad alimentaria bajo las que se comercializa en el VIRCH son GLOBALGAP, las normas USDA que permiten comercializar a Estados Unidos y las *Tesco Nurture-Nature's Choice* que son normas aún más específicas y con mayores niveles de exigencia. Esta última, elaborada por *Tesco-Supermarkets*, permite identificar de una manera más clara la presencia del supermercado como actor transnacional en la cadena agroalimentaria de la cereza. A nivel nacional el actor certificador de dichas normas en todos los casos es privado y a excepción del Instituto Argentino de Normalización y Certificación son actores internacionales (Tabla 2). A nivel local estas normas reservan el control entre quienes tienen capital económico o social que les permite acceder a financiamientos de otros actores, respecto a quienes se ven imposibilitados de comercializar a nivel nacional y sobre todo exportar.

Al respecto surgen dos aspectos interrelacionados que resulta relevante resaltar, una es la necesidad de innovación e investigación tecnológica y biológica para mejorar las plantaciones que tiene lugar a nivel nacional y en el VIRCH en particular (Righi, et al. 2011); la otra, específicamente en torno a la investigación

sobre los varietales, la forma en que opera la propiedad intelectual. Para poder comercializar internacionalmente es necesario que las variedades sean patentadas y habilitadas por viveros nacionales. De esta forma, productores locales buscan poner foco en el desarrollo de estas cuestiones a escala nacional, señalando el lugar que ocupan estas producciones periféricas respecto a las hegemónicas del agronegocio argentino. “Sería como la soja acá Argentina con la siembra directa, con las variedades, con las semillas, con todo, todo, con todos los profesionales de Ingenieros agrónomos, todo enfocado a eso” (Entrevista a Productora, VIRCH, diciembre 2022).

Tabla 1. Empresas certificadas según normas GLOBAL GAP por provincia.
Argentina. Temporada 2022-2023

Provincia	Localidad	Nº de empresas certificadas	% de empresas certificadas
Chubut	Trelew	8	31
	Gaiman	3	12
	Sarmiento	1	4
Mendoza	Alto Agrelo	1	4
	Alto Verde	1	4
	Luján de Cuyo	1	4
	Mendoza	1	4
Neuquén	Añelo	1	4
	Centenario	1	4
	Neuquén	1	4
	Vista Alegre	1	4
Río Negro	Chimpay	2	8
	Cipolletti	2	8

San Juan	San Juan	1	4
Santa Cruz	Los Antiguos	1	4
Total		26	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de GLOBAL G.A.P. 2023.

Tabla 2. Certificadoras por localidad y provincia. Argentina. Temporada 2022-2023

Provincia	Localidad	Certificadoras
Chubut	Gaiman	Instituto Argentino de Normalización y Certificación
	Sarmiento	LSQA S.A.
	Trelew	Instituto Argentino de Normalización y Certificación LETIS S.A.
Mendoza	Alto Agrelo	SGS Argentina S.A.
	Alto Verde	SGS Argentina S.A.
	Luján de Cuyo	SGS Argentina S.A.
	Mendoza	SGS Argentina S.A.
Neuquén	Añelo	ECOCERT Environnement SAS
	Centenario	LETIS S.A.
	Neuquén	LETIS S.A.
	Vista Alegre	LETIS S.A.
Río Negro	Chimpay	LETIS S.A. LSQA S.A.
	Cipolletti	ECOCERT Environnement SAS SGS Argentina S.A.
San Juan	San Juan	SGS Argentina S.A.
Santa Cruz	Los Antiguos	SGS Argentina S.A.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de GLOBAL G.A.P. 2023.

Al respecto vale señalar las dificultades que muchos productores tienen de sostener en el tiempo producciones convencionales por los altos costos de los insumos, la inversión de capital necesario para el acceso a nueva tecnología.

En el caso de la producción de cerezas de Batán, no sólo se enmarca en el paradigma de la agroecología sino que se basa en la agricultura biodinámica desde la cual se concibe al establecimiento productivo como un “organismo individual agrícola” (Cambio Rural, 2023). Este enfoque centrado en los ritmos y ciclos de la naturaleza busca la autosuficiencia e integra como dimensión ordenadora de las actividades agrícolas a las fuerzas cósmicas y terrestres, en concreto, a partir de calendarios biodinámicos (AABDA, 2023). En cuanto a la tecnologías implementadas hay un fuerte desarrollo de preparados biodinámicos (AABDA, 2023; Cambio Rural, 2023).

Con respecto a las certificaciones, desde la agroecología se proponen los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) que integran grupos de productores e instituciones locales (Cambio Rural, 2023). Desde la agricultura biodinámica existen certificaciones diferenciadas de acuerdo al mercado de destino de comercialización. Para la exportación se puede utilizar un certificado de tercera parte (orgánico) pero también existen certificaciones biodinámicas específicas de la asociación internacional *demeter*. Para el mercado interno, al igual que la agroecología, se ponen en marcha certificaciones SPG pero con aval internacional de *demeter*, esta certificación permite evitar el costo de la certificación previa de orgánico (Cambio Rural, 2023).

124

En este marco vale señalar el rol de las políticas públicas (nacionales y provinciales) que llevan a cabo procesos de asistencia y apoyo de los pequeños productores, sea ofreciendo alternativas más accesibles para la compra de los materiales y el equipamiento necesario para llevar a cabo la actividad, como de formaciones específicas, información del sector y la construcción de redes de apoyo.

A su vez, los Mercados de Cercanía constituyen una alternativa para los proyectos que buscan fortalecer los procesos de seguridad alimentaria y son llevados a cabo a partir de distintas iniciativas. Estos tienen como objetivo fortalecer la soberanía alimentaria a través de la construcción de circuitos que favorezcan la producción y comercialización de alimentos, el cooperativismo y la agricultura familiar. Esto

incluye su creación y fortalecimiento mediante el financiamiento a productores de la economía solidaria, social y popular³ y la edificación de espacios de encuentro entre el productor y el consumidor.

Independientemente de las diferencias que ambas iniciativas poseen, los segmentos a los que cada una de ellas apunta y la variedad de actores que participan, las políticas públicas fueron desplegadas desde los inicios de la producción hasta la actualidad. Todas ellas colaboraron en la formación de nuevas relaciones sociales, tanto en los espacios productivos locales como a nivel provincial, nacional e internacional, ofreciendo elementos que permiten distinguir ambas producciones a partir de los aspectos que explican sus decisiones productivas y de comercialización.

La producción de cerezas en los casos analizados

A los fines del artículo, se ha tomado como caso un establecimiento productivo de cereza ubicado en Gaiman, localidad que junto a Rawson, Trelew, Dolavon y 28 de Julio, integran el VIRCH. A su vez, se ha incluido el único establecimiento existente en localidad de Batán, Partido de General Pueyrredón. Ambos emprendimientos, con sus particularidades, responden en sus comienzos a las políticas públicas de desarrollo rural desplegadas a partir del año 1996, tanto a nivel nacional como provincial. En Batán, los inicios de la producción analizada data de ese mismo año mientras que en el caso de Gaiman, sucede unos años más tarde, ya iniciado el final del proceso de convertibilidad en el año 2002.

Vale señalar que Batán no ha sido una zona representativa en el escenario productivo nacional de cerezas. Esta constituye más bien una producción atípica para la Provincia de Buenos Aires. Esta unidad de producción fue la única que

³ El INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, 2020) establece una definición para cada una de estas economías. Entiende como economía social un sistema de instituciones, normas, valores morales, prácticas y relaciones sociales de producción. Economía popular como una economía empírica de los/las trabajadores /as. Economía solidaria a las formas de organización y relaciones económicas donde predominan la complementariedad, la reciprocidad, la justicia distributiva, el reconocimiento del otro/a, sus valores, características diferenciales, sus modos de ser y sus necesidades.

resistió, de las tres que iniciaron en paralelo. En cuanto a la producción del VIRCH, el caso analizado forma parte de una segunda etapa de producciones que inician luego de los denominados “pioneros”.

El establecimiento agroecológico por su parte se ha dedicado durante la última década a la producción para el mercado interno, comercializando de forma directa en los mercados minoristas de la región, en ferias de la ciudad y mediante la venta de bolsones que diferentes grupos, movimientos, cooperativas y productores agroecológicos ofrecen localmente.

La agroecología, para el único productor de cereza en la localidad de Batán, responde un cambio paradigmático que se viene dando en la zona (en conjunto con otros grupos de productores frutihortícolas) y que promueve estrategias de producción más sustentables, fundadas en el comercio justo, la protección ambiental y el derecho a una alimentación de calidad. Para este caso, además de ser una estrategia de subsistencia ante los elevados precios de los insumos que requiere la producción convencional, nace del interés del productor por la cuestión ambiental y sus motivaciones de buscar alternativas al típico modelo productivo. En el caso analizado, el cambio generacional se ha constituido como un aspecto relevante para comprender la transición llevada a cabo, abriendo paso a interrogantes que permitan vincular el perfil de nuevos productores en el área y los cambios en las formas de conducción de las unidades productivas. Las dificultades para sostener en el tiempo producciones convencionales y aspectos referidos a la salud y calidad de vida han sido motivaciones en el proceso de reconversión hacia la agroecología.

El emprendimiento del VIRCH, por su parte, comienza a desarrollarse a partir de la compra de tierra, insumos y tecnología por parte de inversores sin experiencia directa en la producción, pero sí en los circuitos de comercialización internacional de productos agropecuarios, donde se desempeñaban profesionalmente, mercado al que orientó la producción y logró consolidar como una de las empresas más exitosas de la región.

Para ambos casos, a pesar de sus diferentes recorridos, las iniciativas estatales llevadas a cabo fueron aportes relevantes para estimular, sostener y, en algunos casos, impulsar las intervenciones llevadas a cabo. El rol, por ejemplo, que tuvo el INTA en el desarrollo de la producción de cereza en Argentina estuvo ligado a la investigación, el asesoramiento técnico y el financiamiento necesario para el manejo agronómico de la producción. En ambos casos intervino, en ausencia de actores transnacionales en el sector, para la formación de las primeras chacras productivas. El INTA particularmente ha sostenido su acción a lo largo del tiempo en Batán, no así en el VIRCH, dado que los productores encontraron nuevas iniciativas para fortalecer su perfil exportador.

La oferta de un producto no tradicional en Argentina, como es la cereza, ha configurado escenarios de expectativas disímiles entre los actores que participan del proceso productivo. Esto repercute, de acuerdo al mercado al que apunta y los valores que se construyen en torno a él, sobre la forma en que se organizan los procesos de producción y circulación de los alimentos. Por una parte, se consolida la necesidad de llevar a cabo una intensificación permanente de los insumos y la tecnología empleada en la producción, se desarrollan negociaciones y contratos con intermediarios del supermercadismo internacional, se planifican logísticas que distribuyen mercancías por el mundo; por otro, se instituyen formas de organización comunitarias, se estimula la diversificación productiva, la imitación de los procesos naturales y la economía circular. Ambos escenarios, inscriptos en relaciones asimétricas de poder, forman parte del repertorio de iniciativas estatales que configuran el escenario complejo que proponen las experiencias de desarrollo propiciadas.

Retomando la situación en Batán, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, a través del PROCANOR (Programa de inserción económica de los productores familiares del norte argentino) y el SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) tuvieron un rol relevante en distintas etapas. Este último apareció en escena en el establecimiento cuando el productor inició su transición a la agroecología, ya que la inserción de vacunos fue una de las herramientas

utilizada para reponer nutrientes, potenciando procesos biológicos y ecológicos del campo.

Otra de las políticas públicas que ha tenido incidencia en el crecimiento de la producción de cerezas es PROSAP (Programa de Servicios Agrícolas Provinciales). Ya en 2007 publica información que posibilita identificar el aprovechamiento de créditos para riego y desarrolla intervenciones para la promoción de la actividad agroindustrial a partir de la captación de fondos externos.

Las cerezas en el marco de las producciones regionales en la globalización

En los apartados previos se ha señalado el vínculo del tercer régimen agroalimentario con el proyecto político y económico de la globalización. También se ha mencionado cómo el Estado reformula su rol, otorgándole mayores privilegios a los intereses de liberalización económica fomentados por grandes actores transnacionales. En esta línea, hay autores que han planteado a la globalización como producto de la reestructuración económica, institucional y espacial del capitalismo global, como una respuesta a la crisis de los 70 generada por agotamiento del modo de desarrollo fordista (Fernández, 2002).

Durante las décadas de 1980 y 1990, a nivel internacional y desde los países centrales, emergieron en los campos académico, institucional y político los conceptos local y regional como ámbitos estratégicos para el desarrollo. El fundamento era una supuesta mayor capacidad de adaptación hacia el nuevo orden social, económico y político, que adopta formas de organización más flexibles y de descentralización estatal. En la segunda mitad de 1990 las ideas de esta perspectiva, desarrolladas desde la Unión Europea y Estados Unidos, se trasladaron al contexto Latinoamericano de forma acrítica, sin problematizar que los dichos esquemas conceptuales debían ser reconfigurados para ser aplicables en los países periféricos y dependientes (Fernández, 2002). Concretamente, luego del Consenso de Washington, los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se apropiaron progresivamente del discurso localista y regionalista del desarrollo (Fernández,

2002). De esta forma, se consolidó una perspectiva regionalista dominante que, mediante la lógica binaria local-global, ocultaba las disputas de intereses entre actores que buscaban imponer un mapa escalar lineal que desdibujara y desarticulara las instancias nacionales y macro-regionales (Fernández, 2002; 2010).

De esta manera se buscaba incrementar la competencia entre los diversos espacios locales y regionales de los países de Latinoamérica para que, de forma individual, buscaran fondos de inversión pública y/o privada, bajo el propósito de atraer capital, tecnología y vender sus productos exportables en todo el mundo (Espinosa Gallegos, 2011). Sin embargo, la competencia regionalista y el reposicionamiento estratégico de la escala regional resultó en una profundización de las desigualdades en los contextos nacionales y macro-regionales (Fernandez, 2010). De esta forma, la globalización posfordista no ha venido acompañada de un proceso de superación de las asimetrías económico-espaciales, sino más bien, ha profundizado las desigualdades interregionales al interior de los espacios nacionales (Fernández, 2010). Al analizar la producción de alimentos, el par conceptual local-global llevó a invisibilizar la desigualdad que existe entre las regiones donde se comercializan los alimentos y las localidades que los producen para la exportación. Como antecedente, ya en el transcurso de la década de los 90, Milton Santos (1996) señalaba que en la mundialización la “concentración y centralización de la economía y del poder político [...], (la) fuerte centralización de las decisiones y de la información, sirven de base para estimular las desigualdades entre países” (p. 21).

Otro aspecto a destacar del par local-global es que fue un eje alrededor del cual se articularon críticas hacia el rol del Estado en la intervención económica y social, llegando al punto de plantear su desaparición. A pesar de la multiplicación de los cuestionamientos sobre el papel del Estado, Andrade Castillo (2009) señala que el mismo no ha perdido su papel preponderante en la regulación de las relaciones sociopolíticas y económicas. El Estado, aunque debilitado, persiste como punto de equilibrio de las tensiones originadas desde abajo y como vehículo para mantener las lógicas del subdesarrollo contenidas en el desarrollo (Andrade Castillo, 2009).

Frente a este panorama surge la necesidad de pensar las regiones y las localidades como nodos integrantes de redes de flujos y actores, así como de decisiones y recursos situados fuera de ellas, que al tiempo que las atraviesan y redefinen permanentemente, las condicionan en sus estrategias y posibilidades (Fernández, 2010). Para comprender una región hay que entender el funcionamiento de la economía a nivel mundial y su respuesta en el territorio de un país visibilizando la mediación del Estado, las instituciones y del conjunto de los agentes de la economía, empezando por sus actores hegemónicos (Santos, 1996). Planteado esto, los Estudios Regionales (ER) permiten comprender una realidad social compleja, al considerarlas como el resultado de su construcción histórico-social y de su integración con las condiciones globales (Espinosa Gallegos, 2011).

En esta tarea es vital para las políticas públicas recuperar en el análisis las escalas nacional y macroregional para pensar diagnósticos y estrategias de desarrollo que permitan construir capacidad para subordinar el capital financiero y autonomía respecto de los intereses de actores globales transnacionales. Como se ha mencionado, las regiones se inscriben dentro de trayectorias nacionales específicas, ubicables en macroregiones que abren diferentes potencialidades y requerimientos para el desarrollo en general y regional en particular (Fernández, 2013). Por último, cabe señalar que el abordaje de las múltiples escalas y sus interrelaciones es muy útil para analizar los circuitos espaciales de producción que componen diversas etapas por las que pasa un producto, desde el inicio del proceso de producción hasta llegar al consumidor final (Santos, 1996).

Siguiendo este esquema para el caso argentino, en ambas regiones (VIRCH y General Pueyrredón) la economía y los mercados de trabajo están marcados por aspectos geográficos, demográficos e históricos específicos. En cada una de ellas se conforma una economía regional que remite al:

sistema pampeano de producción agropecuaria (...) [y son] dinamizadoras de la reproducción social del resto del país y su población, especialmente aquellas actividades cuyos productos son exportables a mercados regionales y a mercados internacionales exigentes, son oferentes de numerosos puestos de trabajo

estacionales para la población local y son atractoras de población migrante (Crovetto, 2016, p.2).

En relación a ello, las relaciones entre los países, en el caso de la Patagonia, con Chile, ofrece elementos que aportan a la comprensión del tenor de las relaciones entabladas en las múltiples escalas. En este sentido, sobre la articulación de actores territoriales en el ámbito macro regional en la actividad de la cereza, los vínculos con este país limítrofe son relevantes, aunque en el momento de la comercialización se limite a resolver aspectos logísticos de actores del VIRCH. A través de sus puertos, en muchos casos, se exporta por vía marítima producción argentina, no existiendo experiencias conjuntas como, por ejemplo, compartir el transporte o entablar acuerdos de comercialización conjunta. Esto en gran medida puede ser entendido por la diversa magnitud que existe en los volúmenes de producción de ambos países, en los que, comparativamente, Argentina resulta marginal. De esta forma, la diferencia en escala de producción puede estar obstaculizando la articulación regional entre Argentina y Chile, considerando además que la demanda internacional del producto se encuentra en crecimiento.

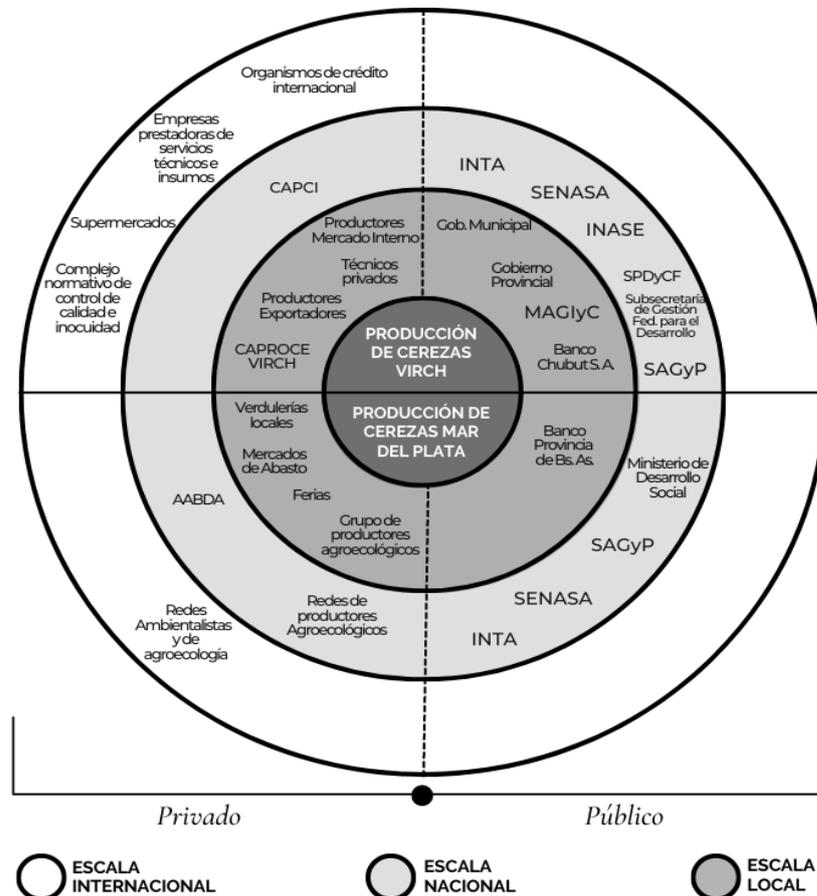
131

A nivel individual y/o corporativo a través de la Cámara Argentina de Productores de Cerezas Integrados (CAPCI), las relaciones con Chile se desarrollaron desde el inicio. Ello sucedió debido a su mayor experiencia, trayectoria y desarrollo científico-tecnológico específico y por haberse constituido en el ejemplo y modelo productivo y comercial a seguir. Esto promovió intercambios técnicos y la compra de insumos, también la contratación de especialistas chilenos para resolver determinados aspectos de la producción o de trabajadores/as especializados/as para hacerse cargo de tareas específicas en determinadas labores culturales.

En el marco de las relaciones construidas en torno a la producción de cerezas en el interior de Argentina, el análisis de la participación que entidades públicas y privadas tienen y cómo se desenvuelven las relaciones de poder en las distintas escalas, es vital para la interpretación de la dinámica que las relaciones sociales adquieren en el territorio (Figura 1).

En cuanto a los actores presentes en el VIRCH el Ministerio de Agricultura Ganadería, Industria y Pesca (MAGIyP) de la Provincia es un actor importante en el nexo con los actores públicos nacionales para planificar el desarrollo y financiamiento del sector. Estos actores nacionales públicos son la Secretaría de Planificación del Desarrollo y la Competitividad Federal (SPDyCF) y Subsecretaría de Gestión Federal para el Desarrollo, ambas en representación del Ministerio de Economía nacional.

Figura 1. Actores públicos y privados en las producciones de cereza del VIRCH y la localidad de Batán, Partido de General Pueyrredón según escala local, nacional e internacional



Fuente: elaboración propia

En relación al actor productivo, en el año 2020, debido a las fuertes heladas, la producción de cerezas en el VIRCH fue menor. Se produjeron 900 mil kilos de

cerezas en todo el año, 300 mil kilos por debajo de las proyecciones de los productores (Diario Jornada, 16 enero 2021). Algo que da cuenta del dinamismo del sector es que, para la temporada 2022-2023, pese a ser el invierno 2022 el más frío del periodo 2015-2022 (Diario Jornada, 28 agosto 2022) la producción aumentó, superando los 1,3 millones de kilos de los cuales se exportaron 930 millones de kilos. Ello permitió a la principal empresa consolidarse como líder en el ranking de exportación nacional (Gobierno de Chubut, 28 de marzo de 2023).

Esta adaptación está asociada a una fuerte articulación sostenida en el tiempo, entre los actores públicos y privados que también ha sido fomentada desde organismos como el BID (Jaureguiberry y Tappatá 2021). El gobierno provincial ha sido un sostén para la producción de cerezas mediante una diversidad de herramientas que incluyen financiamientos a través de créditos otorgados por el Banco Chubut S.A. para mejoras en las instalaciones edilicias, en las infraestructuras de las chacras para certificación GLOBALGAP que le permitieran adecuarse a los cambios en los regímenes de comercialización global, como la Ley de inocuidad alimentaria de FDA (EE.UU.) de 2017 (Diario Jornada, 19 de diciembre de 2017).

133

Esta articulación también puede identificarse en la declaración de la producción como de interés provincial en 2020 y en las solicitudes desde el MAGIyP provincial para pedir la declaración de emergencia agropecuaria para la producción de cerezas frente la Comisión Nacional de Emergencia y Desastre Agropecuario (Diario Jornada, 05 septiembre 2021). También en acciones articuladas entre el gobierno provincial y nacional para gestionar tasas de financiamiento subsidiadas para los productores de cerezas chubutenses.

En el periodo reciente y en el nivel nacional, la articulación entre organismos públicos como INTA y el sector empresarial de la cereza puede observarse en algunas acciones sobre innovación tecnológica implementada para mejorar la organización de la cadena productiva. En 2019 desde el Laboratorio de Agroelectrónica de la Agencia de Extensión Rural de Los Antiguos, en la provincia patagónica de Santa Cruz, se desarrolló la “Cereza Electrónica” para identificar

dentro de los procesos de empaque y traslado, las actividades en las cuales las cerezas sufren las depresiones llamadas *pitting* que disminuyen su valor comercial (Argentina Gobierno, 2019). Este instrumento consistía en un sensor que permite registrar los impactos y movimientos que se producen durante todo el proceso, un microcontrolador de pequeñas dimensiones y un transmisor inalámbrico que posibilita descargar la información y el monitoreo en tiempo real de los datos a medida que la cereza electrónica ingresa a los diferentes sectores de la línea de empaque (Argentina Gobierno, 2019). Retomando el nivel regional, en Chubut tanto en las zonas productivas del VIRCH como de Sarmiento (otra zona irrigada, ubicada hacia el límite sur de la provincia), el gobierno provincial ha contribuido en el financiamiento de tecnología de control meteorológico que es controlado por el INTA para prevenir que las heladas dañen las plantaciones. Son estaciones para monitorear y registrar información de temperatura, humedad, punto de rocío, dirección y velocidad del viento y precipitación en tiempo real que fueron financiadas por distintos aportes entre 2021 y 2022 (MAGIyP, 2 de Mayo de 2023).

La capacidad de acceder a financiamiento de los productores del VIRCH no se limita a los actores públicos. En la campaña 2022-2023 las relaciones con actores internacionales privados le permitieron la obtención de nueva tecnología para el proceso de empaque que permitiría aumentar el procesamiento de fruta de 2,5 a 7 toneladas por hora. “El vínculo con nuestros clientes estadounidenses nos permitió acceder a un financiamiento para comprar una máquina nueva, que costó USD 2.300.000, lo que nos va a permitir duplicar la producción de acá a cinco años (Presidente CAPROCE VIRCH, en Ansol, 23 de mayo de 2023).

Al tomar en referencia el caso de la producción de cereza en la localidad de Batán, Partido de General Pueyrredón, la agroecología se convirtió en la estrategia llevada a cabo por el productor, señalando el interés de hacer frente a las contradicciones del mercado (como el incremento de insumos) y, al tiempo, el mecanismo para materializar sus convicciones que, gracias a su participación en el movimiento agroecológico, le dio la posibilidad de participar de diversas experiencias fuera del país que le han posibilitado ligar la actividad productiva a la protección ambiental y el turismo rural sostenible. Al respecto es importante destacar los vínculos

construidos por estos actores con distintas organizaciones como, por ejemplo, la Asociación para la Agricultura Biológico-dinámica de Argentina (AABDA) para construir redes entre productores agroecológicos. Asimismo, se pueden identificar vínculos con redes ambientalistas y de agroecología internacionales que son un canal importante de visibilización.

Si bien el productor es el único que subsiste en la producción, podemos comprender el pasaje a la agroecología si lo observamos dentro de la trama de relaciones en la que se inserta en el partido de General Pueyrredón. En estos últimos años, tanto a nivel local como a nivel más amplio de la Provincia de Buenos Aires, la agroecología ha sido un punto de reivindicación por una amplia gama de productores. También ha sido movilizadora por la emergencia de consumidores con mayor conciencia ambiental. Las producciones agroecológicas son una respuesta a las transformaciones históricas que han sido motivadas por el agronegocio en la provincia de Buenos Aires en las que los productores construyen discursos que reivindican la capacidad de decisión sobre las formas de conducir sus unidades productivas y de negociación con los demás actores de la cadena (Gras y Hernandez, 2013). De hecho, según datos del Censo Nacional Agropecuario de 2018 (INDEC) la Provincia de Buenos Aires es la principal en términos de agricultura agroecológica y de agricultura biodinámica⁴. Es interesante diferenciar la relevancia respecto al total nacional si observamos los establecimientos con agricultura orgánica⁵ ya que la Provincia de Buenos Aires pasa a ocupar el sexto lugar. Si bien a nivel nacional existe un mayor número de establecimientos orgánicos, la agroecología tiene una relevancia política y social distinta. Su objetivo suele estar centrado en una reivindicación de cuestiones que van más allá de la comercialización. Para el caso planteado, la comercialización orgánica terminaba no siendo una alternativa por mayores exigencias económicas en términos de

⁴ La agricultura biodinámica se diferencia de otros tipos de agricultura ecológica en el seguimiento de un calendario de siembra basado en el movimiento de los astros (CNA, 2018).

⁵ La Agricultura Orgánica es un “sistema de producción agrícola sustentable en el tiempo sin la utilización de productos químicos, que permite a los consumidores identificar claramente las características señaladas a través de un sistema de certificación que las garantiza”. Ley 25.127 en CNA, 2018.

sellos y certificaciones. En Argentina este tipo de producciones orgánicas suelen estar destinadas a un consumidor nacional e internacional de altos ingresos. Además, hay que considerar que en la agroecología actualmente no existen certificaciones y es muy importante en sus prácticas y discursos la necesidad de construir relaciones de confianza respecto al modo de producir de un determinado productor. De esta forma se rescata la importancia de los vínculos de solidaridad tanto en la relación productor-productor, productor-comercializador y productor-consumidor, siendo un eje que atraviesa este conjunto de relaciones y les otorga contenido las relaciones de proximidad.

Reflexiones finales

La formación de regulaciones e instituciones que se han ocupado de difundir y sostener las transformaciones que propone el modelo de acumulación en el agro, han impactado también en las regiones más alejadas de la región pampeana, logrando difundir las estrategias centrales de su modelo de negocios y promover expectativas en cierto perfil de actores en torno a la noción de una agricultura empresarial. Esto constituye un aspecto central para comprender el tenor de las transformaciones socio territoriales que acompañaron el desarrollo hegemónico del capitalismo agrario global y las expresiones que los actores sociales agrarios encarnan a nivel local y nacional.

Como particularidad, y aquello que posibilita distinguir aspectos distintivos del régimen agroalimentario en la actualidad en las economías analizadas, es la institucionalización de las variantes en las maneras como se expresa el desarrollo. Ello, vinculado al tipo de mercado al que apunta y las relaciones sociales que construyen la producción, la circulación y el consumo de alimentos a nivel global. Esto da lugar a la emergencia de procesos, aunque alternativos, interdependientes. A su vez, estos, pueden distinguirse por su contribución, o no, al movimiento del capitalismo a escala global.

Un aspecto a destacar resulta ser que las propuestas de desarrollo promovidas por organismos internacionales buscaron favorecer el rol de las regiones como

protagonistas, pero invisibilizando las relaciones desiguales que existen entre los productores y los compradores. Enfrentar las limitaciones estructurales de los mercados, ligadas a sus características de escala y el conjunto de inercias que bloquean su cualificación, son aspectos que han contribuido a los procesos de concentración de las empresas que compiten en el mercado internacional y dado lugar a una diversidad de experiencias productivas que, adoptando estrategias alternativas, han logrado sobrevivir, incluidas aquellas que han realizado un viraje hacia modelos agroecológicos de producción.

Sobre la idea central de que no son los propios territorios quienes deciden qué y cómo se produce, las premisas impuestas para el desarrollo agrario vienen acompañadas de políticas públicas que fomentan inversiones y configuran nuevos escenarios socioproductivos en las distintas regiones del país. También se vuelven sostén de procesos vinculados a una economía de proximidad que acompaña el proceso de adopción de la agroecología como alternativa al modelo de producción y consumo imperante, entablando relaciones y construyendo discursos que superan aquellos anclados en las relaciones de producción como alternativa para sostener prácticas productivas en paralelo a la dinámica que promueven las relaciones centrífugas motivadas por los centros de poder.

Los procesos de innovación, en este sentido, suelen estar asociados a la adopción de lógicas de negocios emanadas por los actores líderes de la cadena, cuyo proceso gradual de adopción de lógicas transnacionales acompaña aprendizajes y capitalización que se identifican en los distintos periodos recorridos por las producciones analizadas. Los empresarios de cereza analizados en el VIRCH tendieron a evitar la diversificación productiva, independientemente de la posibilidad que eso ofrece en términos de rentabilidad por la cosecha que podría obtenerse y los beneficios ambientales que propondría para evitar el monocultivo. Tampoco conviven con producciones dedicadas al autoconsumo, configurando unidades de producción orientadas a la especialización y promoviendo un ciclo productivo anual que busca intensificar su control e innovación, estimulando la profundización del conocimiento disponible sobre los manejos culturales del cultivo y la incorporación de nuevas tecnologías, incluidas las variantes de semillas

genéticamente modificadas, aquellas destinadas a la reducción de riesgos por heladas y también, todas las que permiten mejorar el procesamiento, empaque y transporte de la fruta. También a mejorar la organización de los grandes contingentes de trabajadores/as migrantes contratados en la etapa de cosecha, cuyo trabajo pasa, en el empaque, a estar controlado por los tiempos de las tecnologías de vanguardia incorporadas donde las trabajadoras (en su mayoría son mujeres) acompañan los tiempos y procedimientos pautados. En la cosecha, a promover modos de organización de las cuadrillas alternativos que mejoren la productividad. A pesar de eso, el regionalismo periférico en el que se encuentra la producción puede ofrecer elementos sobre la inversión diferencial que encuentra a nivel nacional en todos estos puntos, a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, con los cereales y las oleaginosas.

¿Cómo se cita este artículo?

GARCÍA, N.T., OSARDO, L.A., SANTOS, Z.A. (2023). ¿Y las cerezas dónde están? Impactos del modelo de acumulación en la producción agroecológica y convencional: un análisis comparativo de dos unidades productivas.. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 107-144. [link]

138

Bibliografía

Alimonda, H. (2002). *Ecología política: naturaleza, sociedad y utopía*. CLACSO

Altieri, M y Nicholls, C. (2007). Conversión agroecológica de sistemas tradicionales de producción: teoría, estrategias y evaluación. *Ecosistemas*, 16(1), 3-12.
<http://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/133>

Andrade Castillo J. C. (2009). Globalización: regiones discontinuas y comunidades diversas. *Globalización. Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*.

Aparicio, S. (2005). Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina. En N. Giarracca y M. Teubal (Coords.), *El campo en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial.

Aparicio, S. y Benencia, R. (2014). *Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario*. CICCUS.

Aparicio, S. y Benencia, R. (2016). *De migrantes y asentados: trabajo estacional en el agro argentino*. CICCUS.

Asociación para la Agricultura Biológico-dinámica de Argentina. (2023). Calendario Biodinámico 2023. AABDA. https://aabda.com.ar/wp-content/uploads/2022/12/Calendario_biodinamico_2023_compressed-1.pdf

Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, M. (2008). *Pasado y presente en el agro argentino*. Lumiere.

Boy, A. (2005). Cambios productivos y sus repercusiones en el nivel agronómico. En N. Giarracca y M. Teubal (Coords.), *El campo en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial.

Cambio Rural. (14 de abril de 2023). *Curso de Agroecología en Cambio Rural. Presentación (01)* [Video]. Youtube. https://youtu.be/AApZBB2X_ks

Chubut pidió a Nación que declare la emergencia agropecuaria para la producción de cerezas. (05 de septiembre de 2021). *Jornada*. https://www.diariojornada.com.ar/309397/politica/chubut_pidio_a_nacion_que_declare_la_emergencia_agropecuaria_para_la_produccion_de_cerezas

Coraggio, J. (2020). *Economía social y economía popular. Conceptos básicos*. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coraggio.pdf>

Crovetto, M. M. (2016). *Movilidad espacial cotidiana rural urbana y migraciones temporarias en torno a producciones agropecuarias en diferentes regiones de Argentina: Patagonia Norte, Tucumán y Misiones*. LASA Congress.

Espinosa Gallegos, M. V. (2011). La pertinencia de los enfoques multidisciplinares en los Estudios Regionales. En M. G. Ocampo Guzmán, J. A. Martínez Quezada, O. Ixtacuy López y M. M. Flores Morgan (Eds.), *Estudios regionales en el siglo XXI. Procesos sociales y políticas públicas en la globalización*. Universidad Autónoma de Chiapas.

Fernández, V. R. (2002). Transformación del Estado y procesos de descentralización: la propuesta del Banco Mundial en la década de 1990 y las lógicas-intereses en el capitalismo global. *Problemas del desarrollo*, 33(28), 55-93.

Fernández, V. R. (2010), Desarrollo regional bajo transformaciones transescalares, ¿Por qué y cómo recuperar la escala nacional? En V. R. Fernández y C. Brandão *Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina*. Miño y Dávila.

Friedmann, H. (1993). The Political Economy of Food: A Global Crisis. *New Left Review*, (197), 29-57.

Giarraca, N. y Teubal, M. (2005). *El campo en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza.

Gobierno de la Provincia de Chubut. (28 de marzo de 2023). *Se consolida la producción y exportación de cerezas en el Valle Inferior del Río Chubut*. <https://www.chubut.gov.ar/se-consolida-la-produccion-y-exportacion-de-cerezas-en-el-valle-inferior-del-rio-chubut>

Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.

Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino: del terrateniente al nuevo empresario transnacional*. Siglo XX.

Gudiño, J., Guzmán, F., Pérez, M. y Rodríguez, G. (2021). Sistema agroalimentario global. En W. Cueto, C. Dalmaso, J. Silva y J. Vitale (Comps.), *Aportes estratégicos al sistema agroalimentario regional (Mendoza - San Juan)* (pp. 11-23). INTA.

Guerreiro, L. G., Hadad, G., y Wahren, J. (2018). Invisibilizaciones, (re)emergencias y resistencias territoriales: La lucha campesina e indígena en la Argentina contemporánea. En P. López y L. García Guerreiro (Coords.), *Movimientos indígenas y autonomías en América Latina: escenarios de disputa y horizontes de posibilidad*. CLACSO, El Colectivo.

Haesbaert, R. (2010). Território e multiterritorialidade: um debate. *GEOgraphia*, 9(17).

Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2018). *Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos*.
https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf

Jaureguiberry, F. y Tappatá, M. (2021). *Exportaciones de cerezas en Argentina: El rol de la coordinación público-privada*. BID Invest.
<https://publications.iadb.org/publications/spanish/viewer/Exportaciones-de-cerezas-en-Argentina-el-rol-de-la-coordinacion-publico-privada.pdf>

La Cooperativa de Cerezas inaugura nuevas obras. (19 de diciembre de 2017). *Jornada*.
<https://www.diariojornada.com.ar/202818/politica/la-cooperativa-de-cerezas-inaugura-nuevas-obras>

Llambi, L. (1993). Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidades de nuevos enfoques. *Comercio exterior*, 43(3), 257-264.

McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 139-169. <http://dx.doi.org/10.1080/03066150902820354>

Ministerio de Agricultura Ganadería, Industria y Pesca [Chubut]. (02 de mayo de 2023). *Supervisaron las estaciones meteorológicas para producción de cerezas en el Valle Inferior del Río Chubut*. <http://www.produccion.chubut.gov.ar/supervisaron-las-estaciones-meteorologicas-para-produccion-de-cerezas-en-el-valle-inferior-del-rio>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2011). *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria*. FAO. <https://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Panamericana de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0639es>

Osardo, L. (2020) Empresariado y modernización agraria en la producción de cerezas. La emergencia de un nuevo actor en el Valle Inferior del Río Chubut (1996-2018) (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda*, (17), 49-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81429096004>

142

Por las condiciones climáticas, se produjeron 300 mil kilos menos de cerezas durante 2020. (16 de enero de 2021). *Jornada*. <https://www.diariojornada.com.ar/292423/economia/por-las-condiciones-climaticas-se-produjeron-300-mil-kilos-menos-de-cerezas-durante-2020>

Righi E., Cittadini, E. D., Mundet, C., San Martino, L., Sanz C. y Baltuska. N. (2011). Tipología predial del sector productor de cerezas del sur de la Patagonia argentina. *Baltuska*, 28, 85-97. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/agris/article/view/2786/2318>

Río Negro, líder en exportación de cerezas del país. (12 de mayo de 2021). *ADN Río Negro*. <https://www.adnrionegro.com.ar/2021/05/rio-negro-lider-en-exportacion-de-cerezas-del-pais/>

Rodríguez, F. (2010). Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria. *El Otro Derecho*, (42), 45-74.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20120710062410/2.pdf>

Santos M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau.

Scarpati, O, Maio, S. y Puga, Y. (2011). Cerezo: desarrollo de un cultivo no tradicional en Argentina. *Estudios Geográficos*, 72(271), 591-610.
<https://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/355/354>

Según los datos del INTA, el invierno 2022 ya es el más frío de los últimos siete años en el Valle. (28 de agosto de 2022). *Jornada*
<https://www.diariojornada.com.ar/332187/magazine/segun-los-datos-del-inta-el-invierno-2022-ya-es-el-mas-frio-de-los-ultimos-siete-anos-en-el-valle>

Svampa, M (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?”. En M. Lang y D. Mokrani (Comps.), *Más allá del desarrollo*. (pp. 185-216). AbyaYala, Fundación Rosa Luxemburgo.

Svampa, M. y Bertinat, P. (2022). Reflexiones finales. Debates y combates por la transición. En M. Svampa y P. Bertinat (Comps.), *La transición energética en la Argentina. Una hoja de ruta para entender los proyectos en pugna y las falsas soluciones* (pp. 229-252). Siglo XXI.

Teubal, M., Domínguez D. y Sabatino P., (2005). Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario”. En N. Giarracca y M. Teubal (Coords.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencia sociales, ecos en la ciudad*. Alianza.

Una cooperativa encabeza ranking de exportaciones de cerezas en Argentina (23 de mayo de 2023). *Ansol*. <https://ansol.com.ar/una-cooperativa-encabeza-ranking-de-exportaciones-de-cerezas-en-argentina/destacadas/>

Vía Campesina. (14 de enero de 2003). *¿Qué significa soberanía alimentaria?*
<https://viacampesina.org/es/que-significa-soberanalimentaria/>

Vía Campesina. (15 de enero de 2003). *Qué es La Soberanía Alimentaria*.
<https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>

Zorzoli, F. (2022). *Economía, ecología y política de la agricultura y los alimentos en perspectiva histórica: Exploración de los momentos de formación, crisis y transición de tres regímenes agroalimentarios (1880-2020)*. IDAES.
<http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.34028.23680>

Fuentes consultadas

Ministerio de Economía. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. (23 de mayo de 2023). Programa Cambio Rural. *Argentina.gob.ar*.
<https://www.argentina.gob.ar/agricultura/alimentos-y-bioeconomia/programa-cambio-rural>

Ministerio de Economía. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. (2019). *Cereza electrónica para mejorar la calidad de la fruta*. *Argentina.gob.ar*.
<https://www.argentina.gob.ar/inta/tecnologias/cereza-electronica-para-mejorar-la-calidad-de-la-fruta>

Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca. (2022). *Frutales de Hueso. Cereza: Informe 2021*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sagyp-informe_sectorial_2021_cereza.pdf

Ministerio de Desarrollo Social de Argentina. (2020). Plan Argentina Contra el Hambre. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resolucion-8-2020-333848/texto>

Ministerio de Desarrollo Social de Argentina. (2020). Informe de gestión. Plan Nacional Argentina contra el Hambre. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_plan_argentina_contra_el_hambre_primer_semestre_de_2021.pdf

World Bank. (2021). Argentina: Valorando el Agua. <https://www.bancomundial.org/es/country/argentina/publication/valorando-el-agua>